



**Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco.**

Módulo: Sociología y Sociedad.

Trimestre 20/P

Título:

**Catolicismo popular y resistencia en Yecapixtla Morelos: el caso del
Matacue.**

Alumno:

Ramos Martínez Luis Alberto

Matrícula:

2152020214

Asesor:

José Joaquín Flores Félix.

Fecha: Noviembre del 2020

Índice.

Mirar hacia el origen

Planteamiento del problema

1. Definiciones y polémica en torno al concepto de religiosidad popular.....	1
2. El catolicismo popular: las religiosidades, la efervescencia y la resistencia sociales de la fiesta.....	4
3. Breve recuento histórico de Yecapixtla Morelos.....	7
4. El sistema de cargo de los pueblos	8
5. La semana santa en Yecapixtla. Los Mayordomos y el Matacue: Dos expresiones del catolicismo popular.....	10
6. El Matacue: Origen y función en las festividades de semana santa.....	13
7. Elementos constitutivos del Matacue.	15
8. Un personaje y dos estrategias de resistencia: Entre el anonimato y la inversión del mundo.....	18
Conclusiones.....	24
Fuentes de consulta.....	25

Mirar hacia el origen.

Nací en la ciudad hace veintinueve años, pero nunca me he sentido parte de ella.

Durante mi infancia, el tiempo se dividía entre la espera de las vacaciones y las semanas que pasábamos en la ciudad. Cuando llegaban los días de descanso obligatorio, mi familia entera viajaba a Yecapixtla Morelos a visitar a mis abuelos.

Los viajes siempre fueron maravillosos y se quedaron impregnados en mi recuerdo infantil.

Los años pasaron y las visitas al pueblo se hicieron menos frecuentes. Mis hermanos y yo crecimos. Algunos, por cuestiones de edad, mantuvieron cierto contacto con la familia de Yeca, pero los menores nos vimos separados repentinamente. Yecapixtla se fue haciendo recuerdo y añoranza.

El recuerdo del clima, de las calles empedradas, de la solemnidad de las fiestas, de las pláticas interminables, de las noches apacibles y del cariño de mis familiares, hicieron que decidiera voltear hacia el pasado, hacia el lugar donde comenzó todo.

El presente trabajo, con sus defectos y sus limitaciones, es un primer intento por reconstruir un vínculo con el origen de mis padres, con Yecapixtla Morelos. Quizá sean pocas las palabras. Probablemente haya que dar más explicaciones. Pero pienso que con una sola es más que suficiente para expresar la razón por la cual decidí mirar hacia el origen: cariño, estima, respeto por uno de los lugares donde nacieron mis padres.

- Planteamiento del problema.

Tema: El Matacuero: Figura de la resistencia frente a la dominación española en Yecapixtla Morelos.

- Objetivo general:

Analizar el papel que juega la figura del Matacuero como estrategia de resistencia en el pueblo de Yecapixtla Morelos.

- Objetivos particulares:

- Realizar un breve recuento de la historia de Yecapixtla
- Describir la organización comunitaria de los pueblos.
- Identificar el papel que ocupan la mayordomía y la figura del Matacuero en la organización del pueblo.
- Describir el origen y la función del Matacuero.
- Exponer los elementos que conforman la figura del Matacuero.
- Describir su función como figura de resistencia.

- Justificación:

La conquista española trajo consigo una serie de transformaciones radicales en la forma de organización de los pueblos nativos de lo que hoy se conoce como México. Sus formas de organización, así como su imaginario social, se vieron afectados radicalmente tras la llegada de los españoles. Los medios a través de los cuales los españoles intentaron construir instituciones sociales y una subjetividad nueva entre los habitantes del continente fueron diversos. Haciendo uso de las órdenes religiosas, la corona española comenzó la empresa de la evangelización. Lo que hoy en día conocemos en México como festividades de semana santa, no son otra cosa más que los medios de los que se valieron los españoles para conseguir la obediencia de los pueblos indígenas a la fe católica. Sin embargo, la obediencia no fue ciega, ni total. Los indígenas consiguieron preservar sus prácticas a través de distintas maneras. Algunas veces lo intentaron de forma velada, escondida. Otras, lo hicieron públicamente. La figura del Matacuero, es un ejemplo claro de un tipo de resistencia pública. La caricaturización del dominador, en una festividad que reafirma la dominación de un pueblo sobre otro como lo es la de semana santa, constituye un caso particular que merece ser estudiado.

Abordar la figura del Matacuero en Yecapixtla Morelos no es un mero capricho. Responde a una necesidad personal por comprender el origen de la familia del estudiante. Sus recuerdos infantiles están impregnados por las festividades de semana santa. Las imágenes son vívidas y aún cuentan con un enorme peso en la construcción de su subjetividad. En términos coloquiales, es una cura de burro. El

presente trabajo tiene como finalidad ser catártico, algo que le permite al investigador encontrar respuestas a preguntas que aún prevalecen como enigmas en su vida.

- Metodología.

Elegí realizar un análisis de la figura del Matacue en Yecapixtla Morelos por curiosidad. Desde pequeño tuve contacto con la tradición cuando visitaba el pueblo con mi familia. La vestimenta y los rituales del personaje (que de niño ignoraba qué era exactamente un ritual) inmediatamente me atraparón. Su vestido de colores, la voz que utilizaban al hablar, la máscara, el acompañamiento a las imágenes religiosas se lograron colar en mi imaginación de niño. Tanto era el gusto por el personaje que, junto con mis primos y amigos del pueblo, jugábamos a los Matacues.

De niño, evidentemente, aquello que observaba era algo totalmente desconocido para mí. Sí seguía la tradición de cerca, me incorporaba a las prácticas religiosas del pueblo, pero no llegaba a entender el alcance de aquella experiencia. Hoy, a muchísimos años de distancia, y gracias a las ciencias sociales, he logrado hallar un sentido sociológico a la tradición del Matacue. Ahora sé, por ejemplo, que el Matacue es una expresión de la religiosidad popular. Es decir, la tradición que de niño me atrapó es una manifestación de las clases subalternas a través de la cual intentan preservar su cultura recurriendo a la resignificación de las prácticas culturales de la alta cultura. En efecto, aquel personaje pintoresco es una caricaturización de las élites españolas.

Pero el Matacue no sólo es una expresión de la religiosidad popular del pueblo. En él convergen instrumentos que desde las ciencias sociales se han llamado estrategias de resistencia. Como hemos dicho, la cultura popular elaborada por los dominados siempre encuentra formas de manifestarse para mantenerse a flote. Sin embargo, esas expresiones llevan dentro de sí formas de confrontar al poder. En el Matacue convergen dos medios de preservación que desde las ciencias sociales se le ha llamado resistencia. Me refiero al anonimato y a la inversión del mundo.

En suma, la elección del tema obedece a la necesidad del autor de vincular dos etapas de su vida: la infantil y la adulta. Lo que se busca es convertir un recuerdo de la infancia en ciencia social. Encontrar, en pocas palabras, el hilo conductor entre el niño que se maravilló con la tradición del pueblo de sus padres y el adulto que decidió seguir el camino de las ciencias sociales como oficio. Eso es lo que intenta este trabajo y lo que el título "Religiosidad popular y resistencia en Yecapixtla Morelos: el caso del Matacue" intenta expresar.

Catolicismo popular y resistencia en Yecapixtla

Morelos: el caso del Matacue.

1) Definiciones y polémica en torno al concepto de religiosidad popular.

Innumerables han sido las páginas escritas desde la mirada sociológica acerca de la religión. Basta echar un vistazo a los clásicos de la sociología para comprobarlo. Dos son los nombres que destacan en el análisis sociológico clásico de la religión. Me refiero a Durkheim y Weber. El primero de ellos, a finales del siglo XIX, escribe su monumental obra “Las formas elementales de la vida religiosa” en la que, entre otras cosas, realiza un análisis del Totemismo (religión primitiva de una tribu australiana). Haciendo a un lado el cúmulo de ideas originales que establecería para la nascente ciencia social, Durkheim centra su atención en el papel integrador de la religión. Al desarrollar su obra en un contexto histórico de construcción de un orden social nuevo, el autor francés apela al estudio de la religión para hallar los elementos necesarios que permitieran cohesionar una sociedad fragmentada por el conflicto social. Weber, por otra parte, y alejado de la perspectiva de Durkheim, pone énfasis en el papel de la religión como constructora de un comportamiento específico en las personas que la practican. En Weber, la religión es vista desde las repercusiones que tiene en las mentalidades de los individuos, es decir, en la construcción de subjetividades.

Tanto uno como otro análisis sociológico fueron sumamente reveladores para sus épocas. Durkheim, como hemos mencionado, sentó las bases sobre las que se construiría el análisis social subsiguiente. Weber, por otra parte, dio las claves para detectar la influencia de un sistema de ideas, como el religioso, en el ethos de un grupo humano (las prácticas cotidianas). A partir de los autores clásicos de la sociología, se desarrolló toda una sociología de la religión que se mantiene vigente hasta nuestros días. Sin embargo, cabe preguntarse, ¿cuáles son las nuevas concepciones de la religión que ha propuesto la Sociología? Sin duda alguna, el estudio de la **Religión Popular** es una de ellas.

La religión popular ha sido tema de constantes debates. Como cualquier concepto en constante reelaboración ha sido definido desde muy diversas perspectivas. Gilberto Giménez, autor que establece las bases del estudio de la religiosidad popular en las ciencias sociales, define a la religiosidad popular como la expresión religiosa de los grupos menos favorecidos caracterizada por el vínculo directo entre la divinidad y el devoto y que busca la resolución de problemas cotidianos. (Fernández Poncela, 2009: 92-93). Es decir, para Giménez (como se citó en Fernández Poncela, 2009), las prácticas litúrgicas de la religión institucional u oficial quedan relegadas a segundo plano. La salvación del alma deja de ser el tema principal de las demandas de los devotos y, en cambio, se acentúan la dimensión cotidiana de la religión para la que es más importante la solución de problemas prácticos.

A partir de la definición de la religiosidad popular que propuso Giménez, una serie de autores continuaron el debate en torno a tan polémico concepto. Para José Luis

González, lo que Giménez denominó religión popular, en México se trata en realidad de un catolicismo popular, es decir de un “conjunto de creencias y prácticas, rituales y normatividad, cosmovisión y ethos expresados en múltiples sistematizaciones y construcciones culturales, elaboradas desde el modo peculiar de apropiación de lo cristiano de las culturas y grupos vistos, entendidos y administrados como marginales desde la cultura oficial y hegemónica.” (González, 2000: 100-101). Resulta interesante observar que para González los grupos marginales son agentes que reinterpretan una cultura hegemónica impuesta por una élite (la élite religiosa).

Siguiendo la línea de González, De la Torre define a la religiosidad popular como una síntesis entre lo institucional y lo informal. Es decir, para el autor, la religión popular es un sincretismo, “(...) Es un espacio umbral de negociación constante donde se tradicionaliza lo emergente, y se construye la vigencia de lo antiguo, donde lo global se enraíza y las raíces étnicas y nativistas se transnacionalizan.” (De la Torre, 2012: 518). Es importante señalar que De la Torre no sólo habla de la religiosidad popular originada a partir del catolicismo o cristianismo, sino de expresiones religiosas contemporáneas que encuentran sus raíces en diferentes sistemas de creencias como el budismo, cristianismo, las manifestaciones religiosas new age, etc.

Una concepción de la religión popular muy distinta a las anteriores la ofrece Manuel Delgado en su polémico ensayo titulado “La religiosidad popular. En torno a un dilema falso.” En él, Delgado propone que la religión popular, más allá de ser una reinterpretación subalterna de la religión oficial, se trata en realidad de una religión auténtica, aquella que practica el grueso de la población. Para el autor, la religión

popular es una religión en el sentido estricto de la palabra, no una caricaturización de la religión oficial, como se ha querido ver desde la Teología. Recuperando las ideas de Córdoba Montoya, Delgado afirma que:

La “(...) religión popular no es un término aceptable para la antropología (...) el contenido que habitualmente se le asigna a lo que corresponde es a la estructura de ritos y mitos, de prácticas y creencias relativas a cosas socialmente consideradas como sagradas, que tienen un valor institucional reconocido por la comunidad, que constituyen modalidades de acción social y vehículo de expresión vehemente de una determinada ideología cultural. Llamar a esa estructura experiencias religiosa ordinaria o sistema religioso de denominación católica es legítimo y preferible a la artificial religiosidad popular. Lo que ocurre es que el valor de tales nociones se acerca al del eufemismo, porque, en antropología y cuando ha lugar de ello -es decir, cuando existe un espacio sociocultural exento a que referir tal categoría – el nombre que recibe el conglomerado de esas prácticas y creencias no es otro que el de, sencillamente, *religión*.” (Delgado, 1993).

2) El catolicismo popular: las religiosidades, la efervescencia y la resistencia sociales de la fiesta.

Como hemos visto, el concepto de religiosidad popular ha recibido diferentes acepciones y contribuido al debate acerca de lo que es religioso y no. Para Gilberto Giménez, es un fenómeno que expresa una relación directa con la divinidad a partir

de la relación devoto-imagen religiosa. Para otros, como José Luis González, lo que se denomina religión popular es en realidad un catolicismo popular que consiste en una serie de prácticas que se produjeron a partir de la reinterpretación de la religión oficial por parte de las clases marginales. De la Torre, en cambio, propone una definición en la que la religión popular es la síntesis de la religión oficial y las nuevas religiosidades. Manuel Delgado, distanciándose de las concepciones dicotómicas entre religión oficial y no oficial, entre salvación y fe, afirma que lo que las ciencias sociales se han empeñado en llamar religión popular, experiencia religiosa ordinaria o sistema religioso de denominación católica es simple y llanamente una religión.

Para los fines del presente trabajo de investigación, la propuesta que se empleará será la definición de catolicismo popular elaborada por José Luis González:

“conjunto de creencias y prácticas, rituales y normatividad, cosmovisión y ethos expresados en múltiples sistematizaciones y construcciones culturales, elaboradas desde el modo peculiar de apropiación de lo cristiano de las culturas y grupos vistos, entendidos y administrados como marginales desde la cultura oficial y hegemónica.” (González, 2000: 100-101).

En efecto. La religión, como institución social, es un fenómeno constituido por elementos heterogéneos. Dentro de la religión católica, existen una serie de agentes sociales que desempeñan un rol específico. Cada uno de ellos, evidentemente, interpreta el discurso religioso de la iglesia católica a partir de la posición que ocupa dentro de la estructura social. La religiosidad de una persona perteneciente a los estratos bajos será muy distinta de la que ocupa posiciones privilegiadas. Al

respecto, Gramsci (citado en Lowy, 2009) afirma que “Toda religión, incluso la católica (y especialmente la católica, precisamente por sus esfuerzos por permanecer “superficialmente” unitaria, para no fragmentarse en iglesias nacionales y estratificaciones sociales), es en realidad una multiplicidad de religiones distintas y a menudo contradictorias: hay un catolicismo de los campesinos, un catolicismo de la pequeña burguesía y de los trabajadores urbanos, un catolicismo para mujeres, y un catolicismo para intelectuales, a su vez diverso y desarticulado.” (P.69—70).

Cabría preguntarse cómo es que un orden social con actores sociales tan heterogéneos y religiosidades distintas puede mantenerse cohesionado. La respuesta, de cierta manera, nos la ofrece Durkheim. En sus *Formas elementales de la vida religiosa*, expone su concepto de efervescencia social. La efervescencia social, nos dice, es el momento en el que las contradicciones al interior de las sociedades se suspenden y se da paso a la renovación de la estructura social (Durkheim, 2012). Un ejemplo claro de lo que expone el autor francés son las festividades de semana santa en México. La semana santa, como la llaman en Yecapixtla Morelos, el municipio que analizaremos, es un acontecimiento en el que las religiosidades de los diferentes actores sociales se cohesionan para cumplir un objetivo: realizar una representación de la vida de Jesús Cristo (la divinidad del cristianismo). Cada uno de los agentes sociales dentro del pueblo asume el papel que le es asignado según su posición social. Las personas con posición holgada y recursos económicos asumen el papel de mayordomo. Las personas con estigmas sociales y en situaciones económicas precarias, asumen papeles diversos, entre

ellos, el del Matacue. Es decir, la semana santa, permite que los actores sociales expresen su catolicismo popular según la posición social que les es asignada. Así mismo reproduce una estructura social. Es decir, el fenómeno religioso, en términos de Durkheim, es una reconfiguración del orden social vigente. A eso se refiere cuando afirma que la religión es un reflejo de la sociedad. En la religión están inscritas las pautas sociales que rigen a la sociedad, en este caso, al pueblo de Yecapixtla Morelos. ¿Cómo es que lo hace? ¿Cómo se reproducen los roles que asumen los mayordomos y los Matacue?

Cabe señalar que la reproducción de la estructura social no se da mecánicamente. En el proceso, los actores sociales intervienen activamente reconfigurando prácticas institucionales e incorporando nuevos elementos. Es decir, son agentes que resisten implementando una serie de estrategias como el rumor, el chisme y las inversiones del mundo (carnavales). La figura del Matacue en Yecapixtla Morelos es un claro ejemplo de los medios de resistencia de los que se valen los actores sociales subordinados para hacer frente a la dominación.

3) Breve recuento histórico de Yecapixtla Morelos.

Yecapixtla, municipio perteneciente al Estado de Morelos, se encuentra ubicado en el oriente de Morelos. Etimológicamente, la palabra Yecapixtla significa el territorio donde habitan los hombres y las mujeres de nariz afilada. A lo largo de la historia, el municipio ha jugado un papel clave como punto de encuentro en el trasiego de mercancías. Durante la época prehispánica, el imperio azteca lo incorporó

inmediatamente a su organización política por su importancia estratégica. Posteriormente, en 1521, Cortés lo integraría a lo que se conoció como el Valle del Marquesado.

Justo en el centro del pueblo, se alza la catedral de San Juan Bautista. El enorme edificio de estilo neoclásico, construido en 1735 por la misión de los Agustinos, cuenta la historia de la evangelización que implementaron los primeros frailes franciscanos después de conquistar el hoy pueblo de Yecapixtla. En *Etnia, Estado y Nación*, Florescano (2001) dedica todo un capítulo a describir lo que los misioneros religiosos llamaron “el arte de las artes”, es decir, la serie de medidas a las que recurrieron los frailes para lograr la evangelización de los pueblos indígenas. Los Franciscanos, nos dice Florescano, fueron los primeros misioneros que se encargaron de la evangelización en el nuevo mundo. Es importante señalar que muchos de sus métodos estuvieron basados en la violencia. Florescano afirma que, entre las medidas se encontraban la destrucción de las imágenes veneradas por los indígenas, y la humillación de los líderes de las comunidades. (P. 177-183) Para los Franciscanos, la evangelización consistía en un borrón y cuenta nueva. Veían en los habitantes de Mesoamérica al ser humano inocente, puro, con el potencial perfecto de convertirlo en el hombre perfecto.

4) El sistema de cargos de los pueblos.

Como hemos visto, la religión católica en Yecapixtla fue establecida por las órdenes de los Franciscanos y los Agustinos. Tenerlo en cuenta es sumamente importante, pues la religión configuró gran parte de la estructura organizacional en los pueblos de México. Toca el turno de elaborar una breve descripción del sistema de cargo de las comunidades para comprender la dinámica social en el pueblo de Yecapixtla Morelos.

El gobierno comunal está formado por un conjunto de cargos públicos llamado sistema de cargos. Cada uno de los cargos que desempeñan los habitantes de la comunidad tienen dos características. La primera de ellas es que son útiles a la comunidad. En los pueblos, las actividades administrativas que realizan los pobladores están encaminadas sólo al mejoramiento de la vida comunitaria. La segunda característica es que cada uno de los puestos están jerarquizados. Es decir, aquellas personas que aspiran a llegar a los puestos más altos y respetados dentro de los pueblos necesitan empezar asumiendo puestos de menor importancia y poco a poco ir ascendiendo.

Bonfil Batalla, en México profundo, describe el sistema de cargos de la siguiente manera:

“La autoridad de los pueblos indios va unida al prestigio social. Y éste se adquiere a lo largo de la vida mediante la demostración de la capacidad de servicio a la comunidad. En el ámbito de la vida pública, el servicio a la comunidad se realiza a través de la participación en el sistema de cargos. En todos los grupos existe un conjunto jerarquizado de cargos públicos, que constituyen el gobierno comunal. La mayor parte son cargos anuales; en

algunos casos, su desempeño es voluntario y los aspirantes se proponen a sí mismos ante las autoridades correspondientes; en otros casos, se ocupan obligatoriamente por designación o por elección. Es necesario ascender de los cargos más bajos. Los muy jóvenes o adolescentes desempeñan los puestos inferiores (...), bajo las órdenes de los que ya tiene jerarquía superior. A cada cargo le corresponden obligaciones definidas. Conforme se asciende en el escalafón, los compromisos son mayores, tanto por el tiempo que se dedica a su desempeño como por los gastos que debe hacer el carguero.” (Bonfil, 2001: 66-67).

Un elemento clave dentro del sistema de cargos es el del prestigio. Como bien señala Bonfil Batalla, el ascenso en los cargos de la comunidad sólo puede conseguirse a través de lo que se conoce comúnmente como reconocimiento social. El prestigio sólo se obtiene mediante el trabajo arduo y deliberado en beneficio del pueblo. Aspirar a un cargo de importante dentro del pueblo, sin haber trabajado en beneficio del bien común es algo imposible.

5) La semana santa en Yecapixtla. Los mayordomos y el Matacue: Dos expresiones del catolicismo popular.

Dentro del sistema de cargos, como ya hemos visto, uno de los de mayor importancia es el de la mayordomía. La mayordomía, en términos generales, es la actividad que tiene como obligación la realización de alguna fiesta religiosa dentro del pueblo. Quienes asumen esta actividad no sólo están comprometidos a

la organización de la festividad, sino que deben asumir los gastos que se generen. Es decir, el compromiso del mayordomo es social y económico.

Sin embargo, el servicio religioso que desempeñan las personas dentro de un pueblo no se limita al del mayordomo. Dentro de las festividades de semana santa, por ejemplo, existen una serie de roles y de cargos que se pueden asumir. En Yecapixtla Morelos, existen la banda de músicos que acompañan a las procesiones, las rezanderas, el sacerdote del pueblo que oficializa las ceremonias, el mayordomo que se encarga de organizar la fiesta de alguna de las imágenes religiosas del pueblo y el Matacue. Nuestro informante, a quien llamaremos Saúl, uno de los encargados del grupo de “La judea” (organización dentro de la cual se encuentra El Matacue y el Fariseo), al preguntarle sobre el servicio social que prestan al pueblo como Matacues durante las festividades nos comentó lo siguiente:

“Para mí es una de las experiencias más grandes y sé que llegando los días, mi responsabilidad es la parroquia y son las imágenes benditas que se preservan dentro de ella. Por otro lado, hay otras experiencias, ¿verdad?, la devoción de estar acá, el poder participar, dar el servicio social porque es un servicio social. Nosotros no recibimos cooperaciones económicas de ninguna manera ni mucho menos. Nosotros aquí participamos y el último día dejamos como ve de limpia así la parroquia, el templo y los arcos. Todo, todo hacemos nosotros y eso nos lo reconoce el pueblo. Entonces es una bonita experiencia decir, al otro día llega usted a la parroquia, quedó bien, quedó limpio. Es un servicio que se da entre todos los compañeros y así tenemos varias. Otra experiencia pues es andar en la calle, el sacrificio que se hace se agarra toda

la semana, Créame que al último terminamos con mucho cansancio físico. Créame que llegamos a nuestra casa, no nos levantamos en todo el día. Son nueve noches que nos desvelamos continuamente. Nueve días que nos desgastamos. Para mí, entonces, es una experiencia que, créame, con mucho gusto hago. Me gusta estar acá, me gusta participar y de alguna manera inculcar esta tradición.”

En efecto. Como hemos mencionado en la discusión teórica del presente trabajo, para algunos autores, como José Luis González, el catolicismo popular consiste en una serie de prácticas, rituales y creencias que los grupos denominados subalternos han desarrollado apropiándose de la cultura hegemónica. (González, 2000: 100-101). El caso del personaje del Matacue es sumamente ilustrativo, pues, como veremos, al ser una reinterpretación y apropiación de las élites gobernantes españolas y eclesiásticas, constituye un elemento clave en las expresiones del catolicismo popular del pueblo de Yecapixtla.

Así mismo, es importante señalar el servicio religioso que los actores sociales prestan cuando deciden vestirse de Matacue. Al respecto Marcel Mauss, analizando el ritual del Potlatch, llevado a cabo por una tribu de Norteamérica, concluye que en el intercambio de productos entre las tribus se juegan cuestiones simbólicas. (Mauss, 1971: 157). En los pueblos, particularmente en las festividades de semana santa de Yecapixtla Morelos, los habitantes que desempeñan diferentes cargos, como el del Matacue, no obtienen beneficios materiales al trabajar para el bien de la comunidad, sino beneficios inmateriales como el prestigio social.

6) El Matacue. Origen y función en las festividades de semana Santa.

El origen y la función que los pobladores de Yecapixtla asignan al personaje del Matacue, es un claro ejemplo de las expresiones populares del catolicismo en el pueblo. No sólo lo identifican con el militar español que llegó a las tierras del hoy municipio en busca de riquezas, sino que, como nos contará nuestro informante, quedó asociado a la figura del fariseo (personaje perteneciente a la narrativa religiosa cristiana que se caracteriza por aprehender a Jesucristo antes de ser crucificado). Así mismo, la indumentaria y el vestuario que portan se convierten en complementos del simbolismo que guardan para los habitantes del pueblo.

Figura 1.



El origen del Matacue es incierto. Antonio Ramírez, cronista del pueblo de Yecapixtla, en su artículo titulado “El Matacue” afirma que la tradición del Matacue se remonta al siglo XVI (Ramírez, 2016: 5). Sin

embargo, nuestro informante Saúl, al preguntarle por la fecha aproximada de la aparición de la tradición nos contestó que fue durante la primera mitad del siglo XX (1932, para ser exacto) que aparece el Matacue: “Bueno, el Matacue... pues el Matacue es originario de aquí del pueblo de Yecapixtla. El Matacue aquí nace. Nos dice la historia que el Matacue nace en el año 32, autorizado, desde luego por el párroco que estaba en turno en ese tiempo, que se llamaba Cirilo Sánchez”

A pesar de la poca certeza que se tiene acerca de las fechas en las que apareció la tradición del Matacuero, existe un consenso del simbolismo del personaje. Tanto Antonio Ramírez, como nuestro informante, concuerdan que la tradición simboliza al soldado español. Antonio Ramírez es contundente al afirmar que representa a “la opresión española”. (Ramírez, 2016: 5). Así mismo, el cronista e historiador de Yeca, sostiene que etimológicamente, la palabra *Matacue* proviene de dos palabras del Náhuatl: “Matataca “que significa perseguir y “cue” que significa queja. Por lo tanto, la palabra Matacue se puede interpretar como “El que nos persigue o nos acosa porque busca incesantemente nuestra riqueza.” (Ramírez; 2016: 5).

Resulta curioso que la etimología de la palabra Matacue haga referencia al español que busca ansiosamente el tesoro de los pueblos conquistados. Aquel que busca, es decir, el español ávido de riquezas va de un lado a otro sin descanso alguno. En la tradición oral del pueblo de Yecapixtla Morelos, existe una frase que se les asigna a aquellas personas que van por la casa caminando y como buscando algo: “Pareces fariseo”. El Fariseo, figura cercana al Matacue, durante las festividades de semana santa, es el que persigue constantemente a Jesús, la divinidad católica. En los “días grandes” (jueves y viernes Santos), el Fariseo y el Matacue llevan a cabo una representación en la que, visitando la casa del mayordomo que se encarga de la imagen de Padre Jesús, simulan buscar a Jesucristo. A esta actividad los habitantes de Yecapixtla llaman “La aprehensión” y en ella se ve claramente las cualidades que se le asignan etimológicamente a la palabra Matacue.

Es importante señalar que, además de fungir como un personaje clave en las festividades de semana santa, el Matacue tiene como principal objetivo preservar el orden de los rituales religiosos. Al respecto, Saúl nos dice:

La principal función del Matacuero “(...) es resguardar las imágenes benditas que se encuentran en la parroquia. Los días grandes, semana santa, pues ahora sí que es responsabilidad del Matacuero toda la seguridad del templo y las calles donde se hacen las procesiones y donde se veneren las imágenes. Ese es el trabajo que realiza el Matacue. Hablando de todo el servicio que se da, los días grandes, que son jueves y viernes santo, se encarga precisamente de la seguridad dentro de la parroquia. El Matacue es quien se encarga de tener resguardados los portones, que es la entrada a la parroquia, precisamente para evitar entrar gente a la parroquia, por ejemplo, personas con aliento alcohólico, en pocas palabras ebrios y gente que entra a hacer disturbios. Entonces el Matacuero es quien se encarga en realidad de poner y guardar el orden dentro de los días grandes.”

Figura 2.



Nota: Fariseos haciendo guardia en la velada de una imagen religiosa

7) Elementos constitutivos del Matacue.

Como hemos sostenido en el apartado anterior, apelando a las ideas de Antonio Ramírez y la información que nuestros informantes nos proporcionaron, el Matacue es la representación del soldado español. Prueba de ello son los diferentes elementos que conforman su vestuario. Quizá sea en la vestimenta donde se expresa a la perfección el catolicismo popular del pueblo. Es decir, es en los diferentes aditamentos que conforman al Matacue donde la resistencia a la cultura hegemónica se ve con mayor claridad. La siguiente imagen nos ilustra a la perfección cada una de las partes que integran al personaje.

Figura 3.



El Matacue viste un vestido de colores elaborado con satín. Los colores más utilizados suelen ser el blanco, amarillo, rojo y azul. Porta una cadena que sirve como sujetador del calzón que lleva por debajo de la falda y que, en los rituales religiosos utiliza para preservar el orden. Es importante que señalar que la cadena es el símbolo por excelencia de la dominación española. Al respecto, Saul nos dice lo siguiente:

“También porta una cadena que representa la esclavitud que se sufrió en esa época. Y a la vez es una herramienta que usa para hacerse sentir, por ejemplo, en las procesiones. Esa cadena se suena cuando hay que llamar la atención de la gente porque el Matacue es quien se encarga de guiar las procesiones de semana santa. No se usa para otra cosa, simplemente es

parte del vestuario. Sirve para hacerse sentir, ¿cómo? Sonándola. La cadena no se usa para otras cosas.”

Otro de los aditamentos que caracterizan al personaje es su máscara. La máscara, a todas luces, es una representación del rostro de un europeo. El color predominante es el beige. En los pómulos, las personas que elaboran las máscaras colocan unas “chapas” imitando el cambio de color de piel que una persona blanca sufre por exposición al sol. Así mismo, el Matacue se coloca una boina justo encima de la cabeza. La boina simboliza el casco del español. Decorada con chaquira, la mayoría de las veces cuenta con un grabado o una imagen que es significativo para la persona que representa al personaje. Los paliacates que cubren el cuello y la mitad del rostro de las personas sirven para que éstas se mantengan en el anonimato. Otros elementos de menor importancia, pero no susceptibles de pasarse por alto son los huaraches, la camisa y las medias del personaje. Cabe señalar que cada uno de ellos, tienen la función de reducir el daño del sol y los estragos del esfuerzo físico a las que las personas están sometidas al representar el personaje.

Figura 4.



Figura 5.



Nota: Máscara de Matacue y Boina en proceso.

8) Un personaje y dos estrategias de resistencia. Entre el anonimato y la inversión del mundo.

Inmediatamente después de la conquista militar, las órdenes religiosas llegaron al “nuevo mundo” cristianizando y evangelizando a la población. Las divinidades, las formas de vida, la organización política y social de los antiguos pobladores quedaron aparentemente aniquiladas. Digo aparentemente porque en toda relación de dominación existen resquicios a través de los cuales la cultura de los dominados respira y se mantiene. En las ciencias sociales, la preservación y la insistencia de esta cultura se ha denominado cultura popular. Las discusiones en torno a este concepto han sido diversas. Al igual que la religión popular, elemento que forma parte del vasto universo de la cultura popular, se han dado definiciones que van

desde aquella que la ve como una cultura autónoma, como aquella que la conceptualiza como un elemento subordinado de la cultura dominante. Roger Chartier, en su artículo titulado “Cultura Popular: Retorno a un concepto historiográfico”, resume la polémica en torno al concepto de cultura popular de la siguiente manera:

“(…) podemos remitir las innumerables definiciones de la cultura popular a dos grandes modelos de descripción y de interpretación. El primero, deseoso de abolir cualquier forma de etnocentrismo cultural, concebía la cultura popular como un sistema simbólico coherente y autónomo, que funcionaba según una lógica absolutamente extraña e irreductible a la de la cultura literaria. El segundo, ávido de remarcar la existencia de las relaciones de dominación que organizan el mundo social, percibía la cultura popular en sus dependencias y sus carencias con relación a la cultura de las clases dominantes. Tenemos, por un lado, así, una cultura popular que constituye un mundo aparte, cerrado en sí mismo, independiente. Por el otro, una cultura popular enteramente definida por la distancia a una legitimidad cultural de la que estaba privada.” (Chartier, 1994: 43-44).

Siguiendo la propuesta de Chartier, afirmamos que la cultura popular no es ni autónoma, ni totalmente dependiente respecto a la alta cultura. La Cultura popular, como él puntualmente menciona está inserta en un orden social en el que una cultura mantiene prevalencia sobre otras, sin embargo, esto no quiere decir que esa relación sea completamente vertical. Las culturas dominadas hacen uso de la alta

cultura para disfrazar sus formas de vida caricaturizándola o confrontándola abiertamente.

Los medios que las culturas subalternas emplean para resistir a los embates de la cultura dominante John C. Scott los ha llamado estrategias de resistencia. Las estrategias de resistencia pueden ir desde el rumor o el chisme (estrategias de resistencia denominados por Scott como “anónimas”) hasta representaciones más elaboradas que irrumpen en el espacio público como el carnaval. Es importante señalar que, independientemente de sus características individuales, las estrategias de resistencia antes citadas comparten un rasgo: incorporar, ingeniosa y anónimamente, el discurso de resistencia de los dominados al ámbito público.

El caso que hemos venido analizando hasta ahora, el caso del Matacue, constituye una estrategia de resistencia que incorpora al espacio público el discurso de los dominados. Resulta interesante que el discurso de los dominados sea integrado a través del catolicismo popular del pueblo; es decir, por medio de la figura del Matacue.

El Matacue, figura emblemática en las festividades de semana santa, es una representación social del dominio español. A través de él, los habitantes de Yecapixtla Morelos lograron incorporar al espacio público su discurso de resistencia. No sólo lo pusieron a la élite española al servicio de la población, sino que los vistieron de colores, le cambiaron la voz a una voz infantil y exageraron sus rasgos físicos. La tradición del Matacue es lo que Scott llama una “inversión del mundo”. Las inversiones del mundo, como hemos señalado, son medios de los que se valen los dominados para confrontar al poder en los espacios públicos. En ellas, las

jerarquías se invierten totalmente. Un ejemplo de ello nos dice Scott es el carnaval, el ritual por excelencia que pone de cabeza a la estructura social:

“Los jóvenes pueden regañar a los viejos, las mujeres pueden ridiculizar a los hombres, es posible burlarse de los maridos cornudos o apocados, se puede satirizar al malhumoriento o al tacaño, expresar vendettas personales y luchas de facciones silenciadas. Durante el carnaval, se admite sacar a la luz las insatisfacciones, lo cual, en otras ocasiones podría ser muy peligroso o costoso socialmente. Es el momento y el lugar de arreglar, por lo menos verbalmente, cuentas personales y sociales.” (Scott, 2000: 206).

Lo que el Matacue expresa es el acontecimiento que determinó la incorporación de una forma de vida europea totalmente ajena: la española. Antonio Ramírez, afirma que el Matacue es el símbolo a través del cual los habitantes de Yecapixtla lograron canalizar el sufrimiento causado por la conquista española: “De ahí la carta viva que transmitirá este mensaje y que en la actualidad conocemos con el nombre de “Matacue” o “Matacuero”. Es el personaje se (sic) representa al soldado español y para nuestros antepasados fue un hombre despreciable, por ser sanguinario.” (Ramírez, 2016: 7).

Otro elemento clave de la estrategia de resistencia empleada por los pobladores de Yecapixtla a través de la figura del Matacue es el anonimato. Hasta hace poco, nos dice nuestro informante que llamaremos Miguel, la identidad de la persona que se vestía del personaje era anónima: “Sí, varias personas saben, mi familia sabe que me visto de Matacue. Pero principalmente hay muchas personas que no lo saben. Bueno, anteriormente todo esto era prohibido, era secreto que las personas

eran Matacues, no lo sabían, pero hoy en la actualidad muchas personas te reconocen que te estás vistiendo de Matacúe.” Siguiendo la propuesta de Scott, el anonimato es sumamente importante a la hora de incorporar las reivindicaciones de los dominados al discurso público. Por una parte, y creemos la más importante, el anonimato evitaba la represión de los dominadores. Al no distinguir bien a bien qué pobladores de Yecapixtla eran los que caricaturizaban a las élites españoles, se reducía el peligro de ser castigados. La máscara, el paliacate, la voz, el vestido del Matacúe, juegan un papel sumamente importante en la preservación de la identidad. Por otra parte, el anonimato garantiza la libre expresión, la confrontación abierta y desinhibida.

Figura 6.



Nota: sábado de Gloria. En la imagen se muestra el momento en el que San Pedro expulsa al Matacúe del templo.

Dos días en los que la estrategia de resistencia llega a su máximo auge es el sábado de gloria y el domingo de Pascuas. El sábado de gloria, en la tradición de los habitantes de Yecapixtla Morelos, el

Matacúe es expulsado de la parroquia del pueblo por apoderarse de él y entregar a Jesucristo a sus enemigos.

Figura 7.

El domingo de Pascuas se caracteriza por la realización de un ritual llamado “dar pascuas” en el que el grupo de los Matacues recorren las calles del pueblo visitando las casas de mayordomos y elementos del



Nota: Un grupo de Matacues dando Pascuas.

grupo para dar gracias por su participación. Son días, cabe mencionar, festivos que pronto se ven interrumpidos por la solemnidad de un acto que da fin a la semana santa “el perdón”. En el perdón, el pueblo se reúne en la iglesia para presenciar la entrada de cada uno de los elementos de la judea al templo. Ingresando arrodillados y orando, cada uno de los Matacues y Fariseos piden disculpa a Jesucristo. Con el perdón las tensiones creadas por la estrategia de resistencia se atenúan y las festividades terminan cumpliendo su objetivo: cohesionar al pueblo.

Figura 8.



Nota: El grupo de los Matacues entrando a la catedral de Yecapixtla para pedir perdón.

- Conclusiones.

Hemos dedicado la presente investigación a elaborar un análisis de una figura sumamente interesante del pueblo de Yecapixtla Morelos: El Matacue. En un principio, presentamos una breve discusión en torno al concepto de religiosidad popular para definir a la figura del Matacue como una expresión de la religiosidad popular particular de Yecapixtla. Una vez hecho, pasamos a describir el contexto del pueblo de Yecapixtla: las características del sistema de cargos, su historia y el lugar que ocupa el Matacue en las festividades de semana santa. Posteriormente expusimos el origen, la función y los elementos constituyentes de su vestuario para llegar a lo que Scott llama “las estrategias de la resistencia”.

A lo largo del presente trabajo de investigación afirmamos que, como expresión de la religiosidad popular, el Matacue forma parte del vasto universo de la cultura popular de Yecapixtla Morelos. Si entendemos a ésta, como un conjunto de prácticas que buscan la incorporación de la cultura de los dominados a la cultura hegemónica, el Matacue funge como un elemento clave en el proceso de resistencia de los pobladores de Yecapixtla. En el personaje convergen dos recursos de resistencia: el recurso del anonimato y el de la inversión del mundo. Es decir, El Matacue expresa la suspensión de las normas sociales; trastoca a través de su tradición la estructura social predominante del pueblo. En suma, el Matacue es una tradición perteneciente al catolicismo popular que puede ser considerada una expresión de la resistencia del pueblo de Yecapixtla Morelos. Dicho lo anterior podemos concluir que, en Yecapixtla Morelos, el Matacue es el punto en el que se unen el catolicismo popular y las estrategias de resistencia.

- Fuentes de consulta.

Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. Estado de Morelos. Yecapixtla en www.inafed.gob.mx Disponible en <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM17morelos/municipios/17030a.html> [Consultado el 26 de mayo de 2020].

Florescano, Enrique. *Etnia, Estado y Nación*. Taurus, México, 2001.

Warman, Arturo. *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*. México, Ediciones de la Casa Chata, 1978.

Lowy, Michael y Dianteill Erwan. *Sociologías de la religión: Aproximaciones disidentes*. Argentina, Bordes Manantial, 2009.

Durkheim, Emile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Fernández Poncela, Anna María. (2009). La religiosidad popular en la globalización. *Anales de antropología*, (número 43), pp. 91-115.

González, José Luis. (2000). Catolicismo popular y tejido cultural. *Estudios* (número 62-63), pp. 99-119.

De la Torre, Renée. (2012). La religiosidad popular como “entre-medio” entre la religión institucional y la espiritualidad individualizada. *Civitas volumen 12* (número 13), Pp. 506-521.

Delgado, Manuel. (1993) La “religiosidad popular”. En torno a un falso problema. *Gazeta de Antropología (número 10)*. Recuperado de http://www.ugr.es/~pwlac/G10_08Manuel_Delgado.html.

Scott, C. James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, Ediciones Era, 200, 299 pp.

Chartier, Roger. (1994). “Cultura popular”: Retorno a un concepto historiográfico. *Manuscrits (número 12)*, Pp. 43-62.

Méndez Ramírez, Antonio. (2016). El Matacue. *Azkán. Aquí y ahora (número 7)*, Pp. 4-7.

González Díaz, Cruz Alberto. (2018). Sobre la cultura popular: Un acercamiento. *Estudios sobre las culturas contemporáneas Vol. XXIV (número 47)*, Pp. 1-16.